

Escuela libre para los trabajadores DE SAN JOSÉ

Un grupo de jóvenes de común acuerdo con la "Sociedad de Trabajadores" y con el objeto de cooperar al movimiento de emancipación de la clase trabajadora, formándole la conciencia plena de su fuerza á fin de que llegue á ser apto, por el preciso conocimiento de sus deberes y de sus derechos para cumplir los unos y ejercitar los otros fuera del dominio que sobre ellos ejerce arbitrariamente la entidad parasitaria que formaron los que el capital y el servilismo han convertido en omnímodos señores que fomentan la ignorancia del pueblo para conservar su posición privilegiada, han fundado una escuela libre y gratuita que inaugurará sus clases en el local de dicha Sociedad el segundo lunes de abril, en las cuales se impartirá enseñanza racionalista, es decir, exenta de toda especie de prejuicios, y de las siguientes materias:

ARITMETICA PRACTICA. INSTRUCCION CIVICA,
LENGUA MODERNA y GEOMETRIA PRACTICA.

Además se darán conferencias sobre temas diversos, siempre dentro de los límites de los preceptos fundamentales de la escuela.

La escuela proveerá de útiles absolutamente á todos los alumnos.

La inscripción queda abierta, y para efectuarla basta dirigirse por escrito al apartado 528 ó 270, ó verbalmente á cualesquiera de los señores don Lesmes Sáenz, don Ruperto Sáenz y don José M.^o Jiménez.

Despejemos la incógnita

Incógnita llamamos al hecho que nos confunde y al que una necesidad ó curiosidad nos impele á esclarecer, ó mejor dicho, llamamos incógnita á la parte del problema que se nos oculta.

El problema aquí, es el siguiente: ¿ha habido un segundo desfalco en el Tesoro Nacional? ¿que remedio tendremos para evitar sucedan otros? Descubriendo los culpables y procurando sin rodeos combatir el mal por la raíz antes de combatirlo por los extremos.

En un hecho de estos en que las malas pasiones ejercen su influencia sobre una persona, no debemos establecer culpabilidad como lo hacen las leyes poco fundadas en la moral, en esa sola persona que si al menos es bastante culpable, no lo es tanto como aquellos que con su conducta asaz pasiva han abierto el camino del vicio.

"En arca abierta, hasta el justo peca" es un refrán que demuestra mejor que mis palabras el hecho de que quiero hacer mención.

La tentación es mala consejera y el que la pone á los ojos de otro es el responsable moralmente del hecho que aquel ejecuta.

Si cuando en las Arcas Nacionales sucedió el primer desfalco, el señor Presidente de la República como encargado del pueblo para resguardar sus intereses, hubiera sabido con energía castigar á los culpables, nadie hubiera pensado en arriesgarse en tan pingüe negocio; pero si al que comete una acción de estas se le deja tranquilo gastar el dinero extraído al pueblo por el robo y la rapiña y se abren las puertas de la Sociedad y con ello se les alienta á continuar, ¿á quién declaráis culpable? ¿Es el niño culpable de las faltas que el padre haya dejado pasar en él sin reprenderle severamente?

La falta de castigo de una falta no sólo es una injusticia social, es además una voz de aliento para cometer otras en mayor escala en la seguridad y confianza de ser tratado como la primera vez, si es una reincidencia, ó como se ha tratado á otros si hace basados en el ejemplo.

Bien sabido es que en el primer desbarajuste del Tesoro Nacional los culpables casi refan en las barbas del pueblo, sin que el peso de la justicia cayera sobre ellos.

Los jueces que á veces no son dueños de obrar por su propia inclinación, se sintieron completamente imposibilitados para continuar por el camino

que iban, pues parece que llevaban muy bien puesta la pista, pista que se les abandonó por no convenir el esclarecimiento del hecho.

Cuando se sobreselló en la primera causa de estafa al Tesoro Nacional, no se había agotado todavía los recursos de que se debía haber hechado mano para descubrir al desfalcador.

Bien es sabido del pueblo, que tiene mejor olfato que muchos jueces, que en esa primera causa la simple buena fe hubiera dado en un presidio con los autores de la estafa.

Sin embargo, después que se hizo la suficiente luz en el asunto se logró tapar con un velo la hoguera que nos iba á demostrar donde está uno de los cánceres que roen á la Sociedad y á dejarnos en descubierto la decantada honorabilidad de muchas personas.

Hubo quien jurara rehabilitarse y la rehabilitación quedó á obscuras. En el seno de la Sociedad se albergan los malvados porque en ella es en donde casi siempre encuentran favorable acogida y donde todo crimen queda impune; es por eso que el primer desfalco fué sobresellado dando con ello un empuje á los pillos para proseguir en su infame tarea.

La Sociedad recibió en su seno un malvado como ha recibido á otros y las josefinas se disputaban el honor de sonreírle y las autoridades el de respetarle.

¿Qué culpa puede tener aquel que al cometer un crimen se le besa la mana manchada en sangre dejando en ella el puñal como incitándolo á cometer otro?

El culpable de un delito es aquel que pudiendo evitarlo se cruza de manos y palidece ante la idea de descubrir y descarnar el fantasma carcomido de la Sociedad.

Es culpable aquel que pudiendo poner en acción la justicia le cierra las puertas de la investigación y no sólo es culpable sino cómplice consciente.

(Continuará)

(PANUEL)

Porque lo juzgamos de oportunidad reproducimos el siguiente artículo que copiamos de *La Patria* del 18 de mayo de 1904.

Ese artículo escrito por un obrero expone con claridad nuestras ideas y creemos que será por eso del agrado de nuestros lectores:

POR LOS OBREROS

*Estudio político-socialista
dedicado á la clase obrera de Costa Rica*
(COLABORACIÓN)

I

La verdad es dura, lastima, hiera, penetra, produce escozor; ella hace, en las sociedades y en los individuos cuyos vicios y defectos combate, el efecto del cauterio en las carnes enfermas. Las protestas que contra ella se levantan son los ayes que arranca el dolor producido por la quemante medicina puesta sobre la llaga. Así como las autoridades encargadas de impedir el crimen, cargan con los odios de los malhechores, que en nombre de la ley y de la tranquilidad social castigan, así, los que dan á las cosas su verdadero nombre, los que combaten el error, los que señalan á la sociedad sus vicios y malas costumbres, son la víctima de quienes aspiran á gozar de impunidad en su vida licenciosa y nociva, engendradora de desórdenes y de injusticias.

El camino del deber es muy estrecho, está sembrado de dificultades, y son muy pocos los que tienen el valor necesario para no desviarse de él; por eso en las sociedades modernas el medio único que se ha encontrado para establecer la equidad y la justicia, es la fiscalización de unos á otros; y así los que gobiernan ó dirigen, si son honrados, se ven obligados á marchar por línea recta de la conveniencia social que han trazado con sus observaciones los gobernados, línea que generalmente es la resultante de tendencias antagónicas, de intereses opuestos, de ambiciones encontradas: la justicia derivada de las ambiciones individuales, como la inercia de fuerzas opuestas.

Este espectáculo hermoso, signo inequívoco de un progreso efectivo, se ve únicamente en los países en que la Prensa es en verdad un cuarto poder del estado; en que ella es el espejo que refleja las ideas del pueblo; y en que los gobernantes toman de ella, como de la fuente más pura, las impresiones que han de seguir de guía para todos sus actos. Pero desgraciadamente esto no sucede entre nosotros, porque una fracción muy pequeña de nuestra sociedad, lo tiene acaparado todo: el capital, el poder, la ilustración, la fábrica de las leyes y los encargados de aplicarlas y como broche que amarra este cúmulo de monopolios han hecho suya la Prensa; la Prensa que en los países libres es la válvula de escape de los sentimientos populares, en Costa Rica vive atada á las ambiciones de círculo y á las pequeneces individuales y cuando periodistas de ideales levantados forcejean por colocarla en su verdadero nivel, se desata contra ellos una tormenta de odios que los obliga á ceder en su noble empeño.

Si á esto se agrega que nuestro pueblo, especialmente el de los campos, vive sumido en la ignorancia; que permanece alejado de lo que más le interesa merced á las habilidades de los que hacen todo género de esfuerzos para tenerlo embrutecido con el objeto de explotarlo á su gusto; que no lee, que no está al tanto de lo que pasa, que no toma interés en los asuntos públicos, ni se preocupa por influir con su opinión á fin de que en todo se consulte el bien general; y que este modo de ser, conviene y se fomenta para que no desaparezca por los que han hecho del manejo de los intereses públicos una especie de profesión, se comprenderá lo arduo de la tarea en que nos empeñamos y los inconvenientes con que tendremos que tropezar.

Amparados en esa armazón que tiene encerradas las aspiraciones populares entre sus ligadas partes, vamos un

grupo fuerte de obreros, á hacer que abra los ojos ese pueblo, hoy bestia que soporta mansamente la carga cada día más pesada de las exacciones á que se les somete para satisfacer las crecientes necesidades de lujo y del boato que tienen los que le hacen el favor de servirle de directores; favor que ha acabado por constituirse en el *modus vivendi* de tan generosos mentores; á hacerle comprender que su misión no es sólo pagar impuestos y sorportar cargas y que puede, si quiere, haciendo uso de derechos legítimos, tomar parte en esa dirección que es hoy privilegio exclusivo de unos pocos. La guerra que se nos hará tiene que ser cruda, pero no importa; marcharemos sin que haya obstáculo que nos detenga; nuestro avance será lento pero seguro; tenemos fe en la justicia de nuestra causa, con los ojos fijos en el porvenir iremos bajo el fuego enemigo á la conquista de nuestros derechos, á dejarle franco el paso á nuestros hijos; á asegurar para mañana la igualdad política y social para todos los individuos que reúnan las condiciones de ilustración, de talento, y sobre todo, de honradez que cada puesto reclame, sin que haya diferencias odiosas por la clase á que se pertenezca ni por el oficio ó profesión que se tenga como medio legítimo de ganar la vida.

Ese exclusivismo irritante que hoy aleja á los obreros de los puestos donde su concurso hace falta, lo haremos desaparecer porque con el sistema de repartición actual, la República resulta una mentira; la libertad una concesión que los privilegiados docifican al pueblo como los boticarios el láudano, como los homeópatas sus venenos. Hasta ahora, con nosotros los trabajadores se ha hecho lo que el mono con el gato, tomarnos para sacar las castañas del fuego. Las volveremos á sacar para con nosotros.

SANCION

He visto la actitud de HOJA OBRERA, y como es actitud de esas que me atraen, y muy excepcional por cierto en esta época de servilismo, me domina el deseo de escribir algo para ese periódico, liliputiense en tamaño, pigmeo en papel, pero enorme y grandioso por su actitud y por sus cruzadas.

Si es cierto que HOJA OBRERA no tiene bandera política, pues que su único lema es combatir contra toda morbosidad moral, creo tener derecho á exigir de ese hidalgo periódico la publicación de estas líneas para clamar contra una morbosidad cancerosa que á no combatirla con energía y valor, llegará á sentar plaza en nuestras costumbres político-sociales.

Ante todo quiero consignar que rompo fuegos, no por atacar personalidades, me importa poco; lo que me preocupa únicamente es el punto moral que voy á tratar para borrar un precedente, ya que en materia de infección moral la campaña debe establecerse á raíz de los sucesos para que éstos no tomen cuerpo, ni se ensanchen más y más.

Se clama continuamente contra las corrupciones que día á día se desarrollan en el corazón virgen de nuestro pueblo, y, preciso es confesarlo, nosotros mismos tenemos en absoluto toda la culpa de esas corrupciones. Nos hemos acostumbrado á ver las cosas tras el cristal de nuestras conveniencias y así lo que es malo para unos, es bueno para otros, según el color del cristal. Y con este criterio tan vario y acomodaticio quien pierde es la comunidad por la degeneración moral y por la ausencia de dignidad que se va entronizando en nuestras masas, debido á la falta de sanción. Debe, pues, caer la sanción dura é inflexi-